

PRECIO: 5 Centavos

# LA PROTESTA

Redac. y Administración: Perú 1687 Unión Telefónica: 0478, B. Orden

## Cohesión y disciplina

Entre estos dos términos no hay una relación de capacidad y de espíritu. Se cohesionan lo que coincide en ideas, en propósitos y en finalidades; se disciplina lo que tiene un precario punto de contacto y muchos de divergencia. Por la primera consecuencia se llega a la libre y voluntaria organización de núcleos revolucionarios; por la segunda, a la amalgama de asalariados que, si sufren la misma iniquidad social, no sienten del mismo modo el ansia de liberarse del yugo capitalista.

Para los anarquistas todo poder representa una imposición. La disciplina impone a las mayorías determinadas normas de conducta, otorga fuerza ejecutiva a los comités y a los jerarcas del movimiento obrero, es el instrumento de dominación de los partidos políticos. Cuando la facultad de gobierno de las masas engrandadas con la ilusión del formalismo democrático, logra afianzar una camaránila andaz en los sindicatos, las minorías de descontentos se ven construidas en su libertad de movimiento y de opinión. Y en ese momento la disciplina se transforma en dictadura.

Todos los partidos políticos rechazan y combaten el libre juego de las ideas y de las opiniones individuales. Imponen un programa elaborado por los jefes y legislan con el voto de la mayoría. La opinión oficial se transforma en ley, y el que se atreve a transgredirla es expulsado del partido bajo la acusación de perturbar la armonía colectiva.

La cohesión de ideas, de principios, de opiniones sólo es posible mediante la participación de individualidades conscientes del objetivo que persiguen al asociarse. Como no se dan una disciplina, no existe el programa de las mayorías ni de las minorías. Cuando se plantea una divergencia sobre un hecho cualquiera, si no es posible armonizar los criterios, el grupo se divide. No imponen los más su autoridad a los menos. Unos y otros continúan la propaganda de acuerdo con su particular punto de vista.

He ahí el peligro, dicen las autoridades. ¿Peligro de qué? Es preferible, dirá una organización de hecho fraccionada por el choque de tendencias, que mantener la guerra interna bajo la máscara de la unidad. Si la minoría no se escinde, deberá someterse a las decisiones de la mayoría, que no tiene motivo por sí misma, sino que obra movida por el resorte de la disciplina, avanzando las directivas de un grupo político exclusivista y poco respetuoso de la libertad individual.

En las organizaciones obreras más disciplinadas se manifiestan frecuentes divergencias. Lo que pasa es que el voto de la mayoría — que es el arma de los jerarcas del movimiento obrero y de los partidos políticos — ahoga la voz de las oposiciones y anula la crítica de los descontentos. Los jefes transicionan su programa, conducen a la mayoría por sendas tortuosas, cambian frecuentemente la orientación de la lucha; pero cuentan con el instrumento de la disciplina para obligar a los elementos pasivos a dar sanción a sus actos, y el resultado es que los mejores intérpretes de la lucha social pasan por perturbadores y hasta reciben el insulto de los belacos que medran en la ignorancia y la pasividad del proletariado.

Interesa a los politicantes del movimiento obrero y a los agentes de la burguesía introducidos en las organizaciones proletarias, confundir en un solo denominativo los conceptos cohesión y disciplina. Pero el valor intrínseco de cada una de esas palabras está en los hechos. En los partidos políticos y en los sindicatos sometidos a la dirección de esos partidos, no se cohesionan el esfuerzo de los trabajadores; se disciplina su voluntad, anulando en ellos todo lo que signifique libertad de opinión e independencia de juicio. Como, pues, pueden confundirse los métodos dictatoriales de los agentes del capitalismo con la libre cohesión de las inteligencias y de los espíritus formados mediante la autorcerca de las diferentes tendencias que se disputan la orienta-

## TERRORISMO DE ARRIBA

La sombra negra de Martínez Anido. Un telegrama de Lisboa da una noticia sensacional. En Madrid se ha descubierta un movimiento revolucionario, un complot para echar del poder a Primo de Rivera. La policía descubrió a tiempo el fantasma y detuvo a los presuntos dirigentes, entre los que se encuentran el Dr. Gregorio Marañón y Marcelino Domingo.

Por su parte, el correspondiente de Associated Press en París informa lo siguiente: "El correspondiente de "Le Journal" en Madrid anuncia que se ha descubierta una importante conspiración de carácter político, tendiente a derrocar al actual gobierno y en la que estaba comprometido el general D. Valeriano Weyler.

"La policía, agrega el correspondiente, ha practicado numerosas detenciones de personas comprometidas en la conjuración.

"El general Weyler, dice el correspondiente, está actualmente en Palma de Mallorca bajo estricta vigilancia, y se tiene entendido, además, que el general Aguilera también es un solo mandando y tras él una estricta disciplina; su más pequeña relajación será causa de males tal vez irreparables.

"Para que, esto sea un hecho y no una utopía, debe concurrir a la elaboración de todo trabajo; disciplina, honestidad, seriedad y buena voluntad.

"Los directores de la acción social, ya sea sindicato, ligas, unión o sociedad, deben tener la confianza de sus electores y el don de mandar.

"Saber mandar para hacerse obedecer", es axioma; y los agremiados deben tener hábito de disciplina y obediencia.

"Saber obedecer para triunfar", es definitivo.

Como se ve, la disciplina es una virtud. El espíritu de mando una facultad propia de hombres superiores, y el liderazgo un signo de superioridad.

El que manda y el que obedece están en idénticas condiciones, que sólo concilian los sujetos al mismo principio "hecatónico".

Pero sucede que el mandado es siempre el que se beneficia y el que se somete con todas las consecuencias derivadas del sistema social vigente.

Hay, sin embargo, un justificativo para esa coacción bíblica. El obrero paga con su salud, con su sangre y con su vida el pecado original. Debe resignarse y no ser demasiado exigente, pues para eso es pobre, ignorante y basto. Veamos cómo define esa cuestión el articulista de marras:

"Causa principalísima de que las organizaciones no estén a la altura moral y material que deberían, es que los agremiados piden mucho a la institución, llámese sindicato, etcétera, y no dan nada, ni asistencia a las asambleas, ni cuotas ordinarias ni extraordinarias, ni cumplimiento a las disposiciones del comando máximo".

Los obreros no aportan nada al sindicato. Son el montón, la masa, la carne que alimenta a las fieras de su propia clase. Deben, pues, pagar las cuotas religiosamente, concurrir a las asambleas y comportarse con la mayor compostura frente al "comando máximo".

Y los jefes harán por ellos. ¡Avanzá la revolución, para los políticos, es un problema de estrategia! El comando, el estado mayor, los jefes de brigada, todo el escalafón de líderes sindicales, sujeto a un principio de jerarquía, se precupan de mantener la disciplina en el ejército de los desarrapados, marcando el paso a los obreros cada vez que ordenan una movilización en la calle o a las puertas del parlamento.

El secreto del obrerismo político está en esa estrategia. Se ilusiona a los trabajadores con promesas revolucionarias y se les hace servir a los fines de la reacción y del capitalismo.

Nada hay tan peligroso para los partidos políticos como la libre cohesión de las voluntades, de las energías y de las conciencias proletarias. Si una organización se basa en el libre examen, en la crítica de ideas y opiniones, en el principio de igualdad entre dirigidos y dirigentes, claro está que no ofrece una base a los caudillos radicales. El enemigo mortal de los socialistas autoritarios es el anarquismo. Y se explica, pues, lo sea, ya que los anarquistas aportan a los sindicatos el poder destructor de su ideología libertaria.

Cohesión, disciplina. Estos dos términos expresan todo el antagonismo

## HEROES DE OCASION

La casualidad hace héroes. Sin proponérselo y sin tener pasta heroica... hay hombres que llegan a ser extraordinarios. Durante un momento está inesperada notoriidad, luego vuelven a ser lo que eran: seres vulgares, sin un rasgo de ingenio, que se sumergen en el recuerdo de lo que fueron.

Con esto de los vuelos transpacíficos y de los "raids" arduos a través de los continentes, están surgiendo héroes a patadas. Cada nación tiene el suyo, cuando no tiene, que lo mismo sucede en el patrio suelo.

El avión, que es un torero o a la audacia de un aviador, se desborda en cuanto la cañal, en la plaza y en los aires... Y resulta a las postres que a esos héroes de ocasión, como sucedió con el mecánico Brazo, porque son de origen humilde, se les cobra un poco de dinero y se les eleva de la categoría de ricos.

No se conoce el patriotismo sólo listas de suscripción, medallas conmemorativas y monumentos. Los héroes necesitan dinero para conservar su fuga chilispoco de género, y levantan obeliscos de piedra en el hogar natal de los genios de la casualidad.

El último lote de héroes pertenece a la Argentina y al Brasil. Ganados de festejar, capitalizar y enriquecer a los héroes extranjeros, los argentinos y los brasileños crearon los propios.

Los aviadores organizaron un "raid" de Nueva York a Buenos Aires. Llegaron, realizando saltos de isla en isla, a las bocas del Amazonas. Allí se extraviaron y estuvieron perdidos casi una semana en una isla desierta. Por casualidad los encontró un pescador Amazona.

Brasilero y en su barca los llevó a un centro de civilización, desde el que se pusieron en contacto con el mundo.

La hazaña sévica, fue un fracaso. Se podrá aplaudir en los aviadores su audacia, pero no su pericia. Pero precisamente por eso se transformaron en héroes. Se habrán perdido en su lugar desierto, y en la inauguración popular la aventura adquiere proporciones de novela. Y es eso lo que explota la prensa rusa, empañada en transformar en héroes a dos hombres sin genio y sin suerte.

Pero la cosa no para ahí. El heroísmo se lo repartio esta vez la Argentina y el Brasil. La prensa brasileña descubrió un héroe en el pescador que, por casualidad encontró a los aviadores argentinos. Veámoslo que dice al respecto un telegrama de Rio de Janeiro:

"José Cardoso ha surgido de pronto, de su anterior carácter de obscuro pescador, al de héroe nacional, por su hazaña al haber encontrado a salvo a los aviadores argentinos tripulantes del Buenos Aires.

"José Cardoso ha sido elogiado en extensos editoriales, haciendo notar que Cardoso simboliza admirablemente las virtudes de los habitantes de las regiones arrojadas del Brasil.

"Los diarios "O Globo" y "O Imparcial" han iniciado ya suscripciones en favor suyo, las cuales, según se anuncia, alcanzarán a una respetable suma.

"O Imparcial", en un editorial, dice que José Cardoso, solo, por sus propios méritos, ha conseguido una victoria grandiosa para el Brasil, al estrechar los lazos de amistad entre éste país y la Argentina, victoria que resulta mucho más grandiosa que la que hubiera podido obtenerse por medio de cientos de acuerdos diplomáticos y tratados.

Los pescadores como José Cardoso son la encarnación del heroísmo brasileño, que todavía existe en aquellas regiones del Norte, donde los hombres son señores de espíritu, fuertes y abnegados.

Con poca cosa se improvisa un héroe, y el heroísmo es también, poca cosa, pero se premia con dinero, con medallas y con monumentos. Los argentinos Benarín los bolidos a los suyos y los brasileños harán "fandango" o político al oscuro pescador del Amazonas.

## El final de una contienda

Posiblemente no hayamos logrado, con la encuesta abierta a raíz del artículo de Santillán, por ser tan a la contienda. El clima se abandonará a su actitud de guerra abierta y hasta es posible que nuevas divergencias surjan motivadas por el mismo factor perturbador que motiva muchos esfuerzos y esteriliza preciosas energías. Pero nuestra encuesta, examinada por los lectores que saben apreciar el valor de la propaganda y tienen el orgullo de las ideas en más apreciación que la vanidad de los edictos, está de hecho justificada.

Durante unos dos meses, LA PROTESTA retreñó la opinión de los anarquistas respecto a las proposiciones planteadas por Santillán en su artículo "Pongamos fin a la contienda". Opinión centenaria de anarquistas individualmente y otros muchos la hicieron colectivamente, en asambleas de su sindicato y en reuniones de su agrupación. Y podemos decir que ni un solo militante dejó de exponer su pensamiento en la hora que señalaba el triunfo o el fracaso de nuestra labor de más de diez años.

La encuesta está terminada. No tiene ya objeto su prolongación en las columnas de LA PROTESTA. El gremio de nuestros votantes decidió sobre nuestra conducta presente y futura, puesto que a los anarquistas entregamos la sanción de un largo proceso moral en que fatimos actores. ¿Qué más puede empezar un juicio que, nada que no esté ofuscado por las banderías ruidicas del santonismo, habrá de considerar equivocado: "LA PROTESTA", su Editorial y el Suplemento del diario, reemplazando actualmente, sólo el mayor de los esfuerzos conciliados por la difusión de los ideales de reconciliación humana, sino también el más conculcador, el más noble y el más puro y lucido de los esfuerzos con que cuenta el anarquismo internacional.

Como todas las obras del acervo humano, ésta será hallarse empañada por algún defecto — ¿quién puede afirmar la perfección del presente? —, pero ello no impide que sea obafuclio, sino más bien estímulo poderoso para procurar su mejoramiento progresivo en vista hacia el infinito soñado.

## COLAZOS DE LA TRAIACION LABORISTA

### Las represalias en el gremio ferroviario

El arreglo de la huelga general, que contó únicamente con una promesa extraoficial del gobierno, planteó conflictos parciales en los gremios que participaron en los mismos. Los miembros reemplazados a parte del personal y sometieron a medidas disciplinarias a los trabajadores que no quisieron aceptar la humillación de volver al trabajo sin otra garantía que la promesa de que serían respetadas las condiciones vigentes.

Las empresas ferroviarias no cumplieron con su palabra. Se sienten fuertes y amenazan constantemente a los obreros con medidas reaccionarias. Y la situación se agrava por el momento, siendo difícil que se plantease una huelga en ese importante gremio.

Según informa un telegrama de Londres, al referirse a la negativa de las compañías de ferrocarriles en el sentido de examinar en una conferencia las quejas de sus obreros, el secretario de la Unión nacional de ferrocarriles, Cramp, dijo que la negativa de las empresas provocó nuevos conflictos, agravándose éstos si las compañías, de acuerdo a lo que anuncian, no respetan los acuerdos celebrados con motivo de la última huelga ferroviaria. Cramp anunció que los comités ejecutivos de tres grandes sindicatos ferroviarios celebrarían una reunión, con el objeto de impedir la violación de esos acuerdos por las compañías ferroviarias.

Agrega otro informe telegráfico, que las declaraciones formuladas por el secretario de la Federación de ferroviarios parecen constituir una seria amenaza de nuevas dificultades. Dice Cramp que las compañías de algunos empleados, trasladándolos además a lugares lejanos de aquellos en que desempeñaban sus funciones, lo cual está en contradicción con lo acordado cuando se puso fin a la huelga general. Agudizó el recelo la Federación de obreros ferroviarios, que la situación es sumamente grave y exige inmediatamente una conferencia entre los obreros, para discutir las medidas a tomarse.

Existente en el movimiento social contemporáneo. De ahí, que no sea posible armonizar el principio libertario que informa el primero con la conclusión autoritaria, que se deriva del segundo.

## ¡ESO NUNCA! CARTA ABIERTA A LOS ANARQUISTAS

El artículo de Diego Abad de Santillán, publicado en el número 5310 de LA PROTESTA con el título "Pongamos fin a la contienda", es lo que me ha movido a tomar la pluma y a exponer la opinión que aquel trabajo me merece.

Una declaración previa: No conozco personalmente a los redactores del diario anarquista boicoteado, ni tampoco a sus enemigos declarados o encubiertos; pero conozco la obra de uno y de otros. Así, pues, no es el apasionamiento, que suele engendrar la amistad, lo que ha de verse en este trabajo modesto, por ser mio, pero de un gran valor, si se tiene en cuenta que ilustra la conciencia del principal núcleo anarquista de España del principal núcleo anarquista de España.

Y ahora entremos en materia, emitiendo



